

Gran Manufactura Imperial de Pianos

PIANOS "HENRY HILLARTNER" DE BERLIN

Los mejores del mundo. Modelos á cuerdas cruzadas desde 1.000 pesetas garantizando su procedencia.

Pianolas "ORPHOBELLA" y Rollos de Música Gramófonos y Discos de la Compañía Francesa del Gramophone

Gran surtido en cuantas novedades publica esta casa.

Máquinas de Escribir Nuevas y de Ocasión, accesorios y toda clase de reparaciones. Catálogos ilustrados gratis á quien los solicite.

CASA INURRIETA y Guetaria, 5. Teléfono 317

"La Voz de Guipúzcoa"

SE VENDE EN:

- Pamplona... Sra. Viuda de Juan Diaz.
- Logroño... D. Hermenegildo Zabala Librería.
- Vitoria... Pedro Alonso Calle de la Estación, kiosco El Globo.
- Madrid... Enrique Fernández Café Oriental, Puerta del Sol.
- Barcelona... Narciso España, kiosco El Sol núm. 2.
- Bilbao... Tedeosno Iraia, Plaza Nueva, 2.

TALLERES DE La Voz de Guipúzcoa

Especialidad en trabajos comerciales. Impresiones de todas clases á una ó varias tintas. Tarjetas de visita desde dos pesetas el ciento.

CASA EDITORIAL SOPENA

Provenza, número 95 BARCELONA Apartado de Correos, 178

OBRAS DE LINGÜISTICA

Con los libros del Dr. Doppelstein se puede aprender los principales idiomas europeos.

MANUALES PRÁCTICOS DE LA CONVERSACION

En Español-Francés, Español-Inglés, Español-Alemán, Español-Portugués y Español-Italiano. 35 diálogos Bilingües, sobre 35 temas diferentes con la pronunciación figurada.

¿QUIERE V. HABLAR FRANCÉS? ¿QUIERE V. HABLAR INGLÉS? ¿QUIERE V. HABLAR ALEMÁN? ¿QUIERE V. HABLAR ITALIANO? ¿QUIERE V. HABLAR ESPERANTO?

Precio de cada uno de estos cinco manuales 50 céntimos. Rapidez, precisión, utilidad, europeización. Lecciones gráficas en español-francés. Lecciones gráficas del español-inglés. Ejercicios de lectura francesa. Formulario de cartas comerciales en español-francés. Formulario de cartas comerciales en español-alemán. Precio de cada tomo 1,50 pesetas en rústica y 2 en encuadernado en tela. Precio de cada tomo 1 peseta en rústica y 1,50 en encuadernado en tela. Los niños y las personas mayores que desean aprender idiomas deben empezar por estos libros.

Su necesidad es absoluta; su utilidad es incalculable, se pueden llevar cómodamente en el bolsillo de la americana. El Dr. DOPPELSTEIN ha extendido la esfera de acción de los españoles, publicando sus preciosos Manuales. Adquirir el conocimiento de una lengua es conocer un mundo nuevo, vivir una existencia nueva; la inteligencia se ensancha; el conocimiento se avanza con múltiples adquisiciones; el hombre tiende á ser cosmopolita.

Envíanolos en el importe en cualquier forma reembolsable, remitiremos estos libros franco correo á cualquier punto de España.

Libretas de inquilinato

De venta en la imprenta de este periódico

Las toses y males de garganta

Se curan, ó siempre se alivian, con las Pastillas Prieto, de Guayacina y Mentol. A la primera pastilla calman la Tos y con una sola caja curan la ronquera, osquillole, fetidez del aliento, anginas, dolor, picor, sequedad é irritación de la garganta. Indispensables á los fumadores, cantantes y oradores. No contienen calmantes que perjudiquen el estómago, como ocurre con la mayoría de estos preparados.—De venta en todas las farmacias de España y en la del autor, Fernando el Santo, 5, MADRID.— Una Caja, UNA peseta.

Folleton de LA VOZ 45

Esta obra es propiedad de la Casa Editorial Sopena de Barcelona.

¡Desenmascarado!

POE HEADON HILL Traducción por AGUSTIN ARANA

¡Usted dice, por último, el carruaje detenido bruscamente, inclinado sobre el costado derecho. Acababan de sufrir el mismo accidente que ocasionara la demora del automóvil que les precedía. Todos descendieron inmediatamente. Rattray, de pie en tierra firme, volvió á ser el hombre activo y enérgico de siempre. —¡Usted dice, Mac Taggart, que conoce á las gentes que viven en esta casa —dijo. Quiero un caballo, ayúdeme usted á conseguirlo. Y al decir esto, el oficial lamaba desesperadamente á la puerta de la casa. No tardó en presentarse un soñoliento criado, quien habiendo reconocido al primo de sus años, no opuso inconveniente en que Rattray se apoderara de uno de los caballos que había en las cuadras. En un santiamén, y con la ayuda del criado, ensilló el caballo, y dos minutos después galopaba por la carretera en persecución del automóvil. Mac Taggart vio partir, y cuando se hubo cerciorado de que sería necesaria una hora para sacar el carruaje del atolladero, resolvió esperar al otro automóvil que, menos rápido, había quedado atrás y distante. Rattray, mientras tanto, avanzaba millas millas, martirizando los flancos del noble bruto que montaba. No conocía el camino, pero tenía la seguridad de que la carretera real por la que galopaba, conducía al mar. Repetidas veces, se encontró con otros caminos que cruzaban la carretera, y por los que el automóvil podía haber corrido pero se dijo que el barón en el trance en que se encontraba, no podía perder tiempo en desviarse á los que le seguían. De pronto vio el mar; eso debía de ser el término de su viaje. La carretera bifurcada en dos ramales; ambos recorrian la costa en toda su extensión, uno hacia la derecha y el otro hacia la izquierda del camino,...

¿Qué dirección había tomado el automóvil? ¿La derecha? ¿La izquierda? En la rada Rattray se dedicó á consultar á la tierra, madre común de los mortales. Ella no le engañaría. La madre tierra no podía guardar secreto el paso de una pesada Panhard de 40 caballos. Así lo hizo el rastro. Su corazón latió apresuradamente al descubrir la huella dejada por los neumáticos del automóvil. Loco de satisfacción volvió á montar y estimulado á su caballo con el gesto y la voz patido á escape, tomando la carretera de la izquierda. Un cuarto de hora más tarde, desde una distancia, se escuchó una voz que lanzó una exclamación de gozo. A cien metros de distancia, el huésped Panhard de 40 H.P. apareció al horizonte de Guerin, ahora estaba seguro de haberlo rodeado por un grupo de curiosos, aparecía inmóvil junto á la escalerilla del embudo. A solo cincuenta metros de esa escalerilla, un bote tripulado por seis remeros, avanzaba precipitadamente, con manifiestos deseos de atracar cuanto antes. Rattray oprimió los flancos del bruto, apresurando su marcha. ¡Bubiera dado cien libras esterlinas por tener un par de espuelas!

XXXVIII EL DIABLO SE RE El barón de Guerin confió en el éxito de su aventura, y el automóvil no tuvo la más remota idea de que era seguido en su nocturno "raid" á través del Hampshire, hasta que no hubo sacado á su automóvil del atolladero en que se había metido. Aunque vio que sus perseguidores cesaban un momento después en el mismo atolladero, lo que fortisimamente le habría de traer su marcha, no se le ocultaba que un fenómeno cualquiera, debía haberse producido que venía á destruir el monumental castillo que con tanta temeridad había levantado. En el acto comprendió que no podía regresar al castillo para dar la última mano al artístico trabajo de Lomax, y que no había ni que pensar en el proyectado viaje de mademoiselle Coralia al extranjero. —¡Ahora se había convertido en un fugitivo; lo que convenía era escapar cuanto antes; no ignoraba que iba en juego su cabeza, y se propuso disputársela con afán al verugo. Aun no había nada perdido; el programa trazado de antemano sufriría algunas modificaciones; se había todo. Pocas millas le separaban del vapor que había fletado; en vez de entregar las

dos muchachas al capitan como se lo propusiera, se embarcaría él también, y todos juntos, llegarán á esa tierra prometida, donde pensaba disfrutar, descansando de las fatigas que le ocasionaran sus últimas aventuras. Como era hombre prevenido, llevaba en cima por valor de cinco millones de libras esterlinas nominales en bonos de los que tan admirablemente había aditulado Lomax. Cuando llegara á su retiro, ya encontraría el otra emisora que, á ejemplo de mademoiselle Coralia, los hiciera circular sin peligro para él. No se le importaba un bledo de lo que pudiera acontecer al lote de facinerosos, Coralia entre ellos, que debían en el castillo. Sonreíase al considerar que había trabajado rudamente sin haber llegado, como él, á disfrutar del producto de sus afanes. —De todos modos —exclamó como oración fúnebre final— era la flor y nata de todos los presidentes de Europa, y esto fin, el que más y el que menos se lo tenía ya merecido y desentado. Lo único que le molestaba era el verse en la obligación de llevar con él á su chauffeur Gastón y á los dos facinerosos que iban en el automóvil custodiando á las jóvenes. A ninguno de estos tres personajes les había pasado desapercibido que se les perseguía, y era indudable que amarriaban su vida, si se les intentaba doblarles en tierra. No había, pues, más remedio que llevarlos á ellos también, hacia la tierra prometida. —¡Firme, Gastón! y dóbla hacia la izquierda —exclamó el barón al oírlo de su chauffeur, quien para hacer el viaje se había cubierto el rostro con un espeso capuchón. Gastón dio un rápido impulso á la manivela de dirección, y el automóvil giró, magistralmente guiado, hacia la izquierda. —¡Bien, Gastón! —exclamó el barón—, pero ¿cómo ya estamos cerca de nuestra última jornada. —¡Cerca de nuestra última jornada —repitió el chauffeur, con un eco, y con uno tal que obligó al barón á volver la cabeza.

Había creído observar una cierta ironía en el acento de Gastón, pero como el automóvil iba tan rápidamente, tal vez hubiera sido una ilusión. El chauffeur se había distinguido siempre por sus buenas maneras. De todos modos, no era ocasión aquella de disputar con sus subordinados. Al llegar á la escalerilla del embarcadero, de Guerin dio un suspiro de satisfacción; acababa de ver el bote que á todo tiempo se arroja á tierra. —¡Basta, Gastón —exclamó el barón—. Para mí, que este va á ser el sitio del embarque. —¡Sí, el sitio del embarque —volvió á repetir el chauffeur con el mismo tono burlón que de Guerin había creído notar anteriormente. Pero de Guerin estaba muy preocupado por detenerse en considerar la entonación de ese murmullo que una noche de insomnio pudo muy bien haber trastornado los nervios. El barón había del automóvil, y gorría en el interior del vehículo. Una ruidosa cargajina hizo volverse furioso hacia Gastón. El chauffeur también se había quitado el capuchón, pero no era Gastón el medicamento habitual de Guerin, sino Coralia. Le veía, vestida de hombre, y en cuyas hermosas facciones estaba estereotipada una sonrisa de triunfo. —¡Basta mi querido Enrique! —exclamó el barón—, que usted me dijista que iba á dejar libre á esa muchacha! Realmente no sé cómo tú, que eres tan dueño, no tuviste la conversación con tu amigo Lomax, algo más distante de las voces del salón, desde donde la escuché. El barón echó una furiosa mirada hacia los dos hombres que estaban custodiando á las jóvenes, pero éstos con la boca abierta, asombrados de que una persona hubiera podido engañar á su amo, no estaban en condiciones de comprender el significado de esa mirada. —¿Qué quieres, "ma cherie"? Si alguna falta he cometido —contestó el barón—, es no haberle dicho lo que verdaderamente había en este asunto. Si debí haberle dicho que nuestra seguridad personal obligaba á esta señorita salir del país, y esto era lo que iba á hacerse. Yo no iba á partir con ella, etc. —¡Basta mi querido Coralia! —todo eso es mentira. He oído tu conversación y conozco tus planes. ¿Me has preguntado lo que quieres? Voy á contestarte. Quiero tu vida. He convenido á Gastón que me dejara ocupar su puesto, pues nadie mejor que yo sabía donde era necesario conducirte. Te conduciré al infierno. ¡Toma! La pistola había y Enrique de Guerin, barón de Francia, "Alfonso", homicida y

falsario, cayó á orillas del mar en aquel riuenco pueblecillo de la costa inglesa, con el cráneo hecho pedazos de un tiro. —¡Míreme! El diablo riel —exclamó Coralia, señalando con el cañón de la pistola, la muera horrible del cadáver—. Quiso apuntar al interior del automóvil pero el caballo de Steward Rattray se intranquilizó. Oyóse otro tiro, y mademoiselle Coralia Le Brun caía, herida por su mano, junto al cuerpo del que durante tanto tiempo había sido su compañero y cómplice. Un mes después y durante una hermosa tarde de verano, un grupo de personas de nuestro conocimiento, estaba reunido en la amplia terraza de Bassett Hill. Landon Tressingham, algo más delgado y pálido que antes, estaba allí, sentado en una butaca junto á Winifreda. Les había compañía Steward Rattray, tan lozano como siempre, fumando con fruición uno de los enormes cigarros que tanto apetecía, y Alicia Redfern, convertida en señora Rattray, y que ya había abandonado para siempre su uniforme de enfermera. En un rincón el reverendo José Mandred con ociosos días de licencia conversaba amigablemente con el señor Bassett. En la criada que en aquel momento se presentaba trayendo lo necesario para el té, el lector conoció sin duda, á Gertruda Hext, al señor exclusivo de Winifreda desde hacía un mes. Fallan al cuadro dos de nuestros más importantes personajes, por su ausencia estaba plenamente justificada. Rodrigo efectuaba un viaje de instructor por el Continente, á cargo de un profesor. Juan Hext, en el cárcel de Wormwood, estaba aún cumpliendo los pocos meses que le quedaban de una sentencia de cárcel. En consideración á los servicios prestados por el falso monedero en la captura de Lomax y su cómplice, su primitiva sentencia había sido reducida á diez meses. Poco le faltaba, pues, para ocupar el puesto de jardinero de la rectoría de Maplehurst, que Landon Tressingham y Winifreda le habían reservado. Con las pruebas y testimonios recogidos por Steward Rattray, pudo reconstituirse el crimen perpetrado en la sacristía. La declaración de Coralia Hext demostró, sin ningún género de duda, la culpabilidad de Jasper Lomax. El asesinato del rector fué debido á su habilidad en haber reconocido al guarda-

bosco como el original de una de las fotografías que figuraban en el álbum de su hermano, Lomax, de acuerdo con su jefe, el barón de Guerin, había penetrado en la sacristía y asesinado al rector cuando se disponía á salir de la iglesia. Al cruzar el patio, en su fuga, había dejado caer uno de los botones de su chaleco, pero no quiso perder tiempo en recogerlo, creyendo que aquello no podía tener consecuencias. El barón, opinando lo contrario, empúñose en buscarlo aquella tarde en que Steward Rattray, más feliz que él, lo encuentra perdido entre unos hierbas secas. La aventura más interesante del botón de aguja, fué la última. Alicia Redfern, foliamente inspirada, envió al barón, no el que Lomax había perdido en el patio de la iglesia, sino el que encontrara Rodrigo en la plaza del bosque de Harrislock, previamente fletado. Una de las pruebas anteriores que más influyeron para hacer aborrecer á Lomax, fué el botón de aguja hallado por Rattray, y que fué presentado al tribunal en tiempo oportuno. Esta prueba fue una cosa que dejó alucinado á Lomax. El hubiera jurado que había visto en manos de Guerin esa misma aguja, una tarde en que, en la terraza del castillo de Longclere, ambos sostuvieron cierta conversación interesante. Tal vez el "chido no se equivocaba. FIN

Nuestro folletín

Terminada ya la publicación de la interesante novela "Desenmascarado" comenzaremos en el número de mañana, la de una interesantísima novela de Xavier de Montepin.

"EL BIGAMO"

tiene en sus páginas, descripciones y aventuras de un interés tan vibrante, tan sugestivo, que no dudamos de que los lectores de nuestro folletín la seguirán con verdadera ansiedad. El nombre del autor, nos releva de todo elogio sobre la novela que comenzaremos á publicar.

INFALIBLEMENTE TODOS PUEDEN PRESERVARSE Y CURARSE RADICALMENTE las Afecciones ó Dolores de Garganta, Ronquera, Catarros cerebrales ó pulmonares, Gripe, Influenza, Resfriados, Catarros, Bronquitis, Asma, Enfisema, etc.

TOMANDO PASTILLAS VALDA

Nuevo remedio á analéptico en el que entran esencia maravillosa, extraordinariamente superiores á todo lo que se ha descubierto hasta el día.

PERO, ANTE TODO, PEDIR Y EXIGIR en todas las Farmacias, el precio de Ptas 4,50, "UNA CAJA de las VERDADERAS PASTILLAS VALDA" con el nombre y dirección del inventor y propietario M. Canones, Laboratorio "Diagnóstico" bajo la dirección del farmacéutico don Antonio Ferns Deza de entre en todas las Farmacias y Droguerías. Agentes Comerciales: "FRIBLA" y "C" BARCELONA.

Formula: Menthol. 0.002 Esculapin. 0.005 Anisac-Guaia.

RESUELTO UN PROBLEMA OJOS GRANDES aumentan la hermosura

Señoras, usad el incomparable Licor Noruego "BUGLE"

Y rápidamente veréis agrandarse vuestros ojos, atardecerse el cutis y desaparecer las arrugas.—Venta en perfumarias, á 10 pesetas frasco.

Venta al por mayor y menor: Perfumería SARRÁ, Ronda San Pedro, 7, Barcelona.

Las Personas que conocen las PILDORAS DE FACTOR DEHAUT DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

HISTOGENO LLOPIS

es el agente más eficaz para combatir la Tuberculosis, Diabetes, Anemia y enfermedades consuntivas en general. Está así proclamado por la Clase Médica. Pidan muestras gratis á Llopis Ferraz, á MADRID

Papel de envolver, á 3 pts. arroba se halla de venta en la imprenta de este periódico.

La Voz de Guipúzcoa

Se halla de venta en el restaurant de La Terraza, de Madrid.